

ENRIQUE TORRES



ENTREVISTA

ENRIQUE TORRES BERNIER es en la actualidad profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad de Málaga y miembro de la Comisión para la Reforma de los Estudios Turísticos en España. Ha desarrollado una intensa labor investigadora y docente en materias relacionadas con el turismo, lo que le llevó a ser director del master de Estudios Turísticos de la Universidad de Málaga, así como profesor invitado en diversos cursos especializados en el tratamiento de la actividad turística.

Dentro de su dilatada carrera académica ha sido secretario de la *Revista de Estudios Regionales*, responsable de la Asociación Andaluza de Ciencia Regional y vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Málaga.

PAPERS DE TURISME: Nos gustaría que nos hablase sobre su amplia experiencia en el campo del turismo y quizá podríamos empezar comentando la elaboración del Libro Blanco del Turismo de la Costa del Sol.

Enrique Torres: Bueno, el Libro Blanco fue un encargo que, a través de la Universidad de Málaga, me hizo la Junta de Andalucía, en el que, por primera vez y de una manera seria y en profundidad, se planteó el analizar el estado de la cuestión del turismo en la Costa del Sol y apuntar posibles soluciones a problemas concretos. Además el momento en que se realizó fue muy interesante, ya que en los años 1987-88 se había recuperado en cierta medida el ritmo económico de la actividad turística, pero al mismo tiempo comenzaban a hacerse manifiestos una serie de problemas de carácter estructural unos del sector y otros propios de la zona, que hasta ahora habían ido ignorándose y que parecían poder llevar la situación larvada de crisis a un punto sin retorno.

La verdad es que el Libro Blanco fue para mí la cumbre de un proceso que comenzó con mi tesis doctoral, que leí en 1975 sobre la política económica del turismo en España, dirigida por el profesor Jané Solá. Desde siempre he considerado que las personas que profesamos en la Universidad tenemos una obligación moral para nuestro entorno que debe ser aún más fuerte cuando éste se sitúa en un contexto de

subdesarrollo como era el caso de Málaga en aquellos años. Por otra parte se puede decir que por aquel entonces el fenómeno turístico, bajo la perspectiva científica, era un perfecto desconocido y, además, en cierto modo repudiado por la clase política e intelectual. Incluso ha estado durante bastante tiempo mal visto en los ambientes académicos que se estudiaran temas relacionados con el turismo, parecía que nos dedicáramos a un tipo de conocimiento inferior, sin apenas importancia.

En España el turismo es, permitiéndome una metáfora atrevida, como la hija de costumbres licenciosas de la casa bien venida a menos, a la que nadie quiere presentar en público y mucho menos relacionarse con ella, pero a quien todo el mundo acaba pidiéndole dinero. Es decir, nadie está orgulloso del sector turístico, nadie lo enseña, nadie lo estudia, nadie lo mima, pero sin embargo resulta que desde los años sesenta una buena parte de la financiación y el sostenimiento de nuestro desarrollo se lo debemos a él. Primero financiando nuestro equipamiento industrial que posibilitó el despegue económico de los años sesenta, luego financiando nuestro déficit energético cuando éste llegó a dimensiones colosales, y siempre financiando nuestro déficit de la balanza comercial. Incluso ahora, después de unos años de crisis, cuando parece apuntarse la recuperación, los primeros sectores en reaccionar fuertemente al alza son el turismo y la construcción. Apenas existen conocimientos sobre el mismo, los estudios e investigaciones son muy escasos, al igual que los programas de formación, que además dejan bastante que desear. Esfuerzos como los que están haciendo ustedes desde el ITVA son dignos de elogio, teniendo en cuenta que en muchos sentidos son pioneros en España.

Retomando el hilo de la pregunta, el Libro Blanco pretendió por primera vez, creo yo, en este país, levantar una ingente cantidad de información que permitiera conocer en profundidad hasta dónde llegaba la importancia de esta actividad en una zona concreta, la Costa del Sol, cuál era su funcionamiento y cómo se manifestaba su problemática.

A pesar de todo, creo que no alcanzó el eco que debió tener, entre otras cosas porque aún quedaba mucho por avanzar en la sensibilidad social hacia este fenómeno.

P.T.: Usted ha comentado que en la actualidad no se está prestando la necesaria atención a la formación e investigación en turismo. En la Universidad de Málaga están desarrollando un master en Turismo, ¿cómo surgió esta iniciativa?

E.T.: En la Universidad de Málaga se comenzó a impartir el primer master de Turismo que desde una instancia oficial se daba en España, aparte del Curso Superior de Formación de Dirección Hotelera de la Politécnica de Madrid. Lo que entonces intentamos, con un planteamiento muy pragmático, fue poner una pica en Flandes, empezando la casa por el

tejado. Se montaron unos estudios de tercer ciclo sin que esa materia se viera en la Universidad en primer y segundo ciclo, por lo que obligatoriamente tuvieron que ser generalistas y de larga duración (dos años).

Al principio recibió financiación de la Junta de Andalucía, para pasar más tarde la Universidad a hacerse cargo de ellos. En la actualidad y dado los cambios que se están dando en las enseñanzas turísticas, se estudia una transformación radical de su planteamiento para adaptarlo a la nueva situación y transformarlo en lo que se espera de un curso de postgrado: una especialización dentro de un nivel avanzado de conocimientos para determinado perfil laboral no cubierto.

El master de Estudios Turísticos de la Universidad de Málaga, a pesar de que tuvo que enfrentarse a numerosos problemas e incomprensiones, ha presentado un balance enormemente favorable.

En primer lugar fue una experiencia pionera que sirvió para poner en marcha cursos y titulaciones similares. Además permitió que se iniciara, desde la perspectiva de la docencia, interés por los temas turísticos en la amplia gama de disciplinas que conforman su conocimiento y que ahora permitirá, en las universidades donde se ha impartido esos cursos de postgrado, iniciar los estudios reglados con una plantilla mínima de especialistas.

Por otro lado, en el campo del turismo el nivel académico es bastante bajo, por lo que estas titulaciones han servido para cualificar a excelentes profesionales que no tenían justificados sus conocimientos ni su experiencia, así como para satisfacer las aspiraciones de los TEAT que deseaban completar su formación y su currículum.

No obstante, a nivel de formación en España aún estamos empezando. Pero lo realmente preocupante es que aún teniendo una baja formación turística tanto profesional como teórica, no existe una conciencia real de esta necesidad, quedándose el tema en la mayoría de los casos en meras declaraciones de principios. Esto puede constatarse en el hecho de que a la hora de acceder a un puesto de trabajo no se pide casi nunca una titulación, ni siquiera formación previa, tan sólo, como mucho, experiencia en el sector. Parece que el único que tiene conciencia real de esta necesidad es el turista, que cada vez califica peor nuestros servicios.

No obstante hay que reconocer que en los últimos años esta situación está cambiando, cosa más que razonable si tenemos en cuenta que la formación es la única vía para la cualificación del turismo, aumentar su calidad y lograr una mayor estabilidad de la demanda en los mercados.

P.T.: Aparte del grupo de Granada, del cual hablaremos más tarde, ¿qué vínculos tiene usted en la actualidad en el campo de la formación en turismo?

E.T.: Mi vinculación con la formación en el campo del turismo es múltiple. He impartido cursos en numerosas universidades españolas, como Las Palmas, Baleares, Oviedo y Valencia, así como en diversos países sudamericanos. He participado en cursos de formación ocupacional de alto nivel en materias tan diversas como la calidad y el turismo rural. En la actualidad desarrollo un curso de formación turística a distancia junto con el Instituto AKAD de Alemania, y participo en los cursos de Gestión y Dirección Hotelera de la Politécnica de Madrid y en los de FORMADITUR que imparte el INECAN. También fui director de un estudio sectorial financiado por el INEM y el Ministerio de Educación en 1992 sobre las necesidades de formación en hostelería y turismo de cara a la reforma de la formación profesional, y en la actualidad llevo a cabo uno similar para la Junta de Andalucía, que pretende detectar dónde están los fallos y las necesidades de formación en el sector turístico en esta comunidad autónoma.

P.T.: En su opinión, ¿cuál es el estado de la investigación turística en España?

E. T.: Yo diría que lamentable. Al no existir estudios universitarios la investigación teórica es escasísima. En cuanto a la aplicada hay que destacar la labor que lleva a cabo hace muchos años el Instituto de Estudios Turísticos que últimamente ha hecho un gran esfuerzo para mejorar la información estadística.

Desde la constitución del Estado de las Autonomías alguna de ellas ha montado líneas de investigación turísticas, tratando también de mejorar la información estadística. En esto hay que destacar la labor llevada a cabo por el ITVA en la Comunidad Valenciana y del Instituto de Estadísticas de Canarias, esfuerzo al que se está sumando también en estos momentos Andalucía.

En España estamos todavía a unos niveles de investigación sobre turismo muy bajos, a pesar de que es la primera industria nacional. Además, habría que construir ya un método y una sistemática para abordar estos temas, poniendo de acuerdo a las comunidades autónomas sobre cuáles son los aspectos más importantes y cómo estudiarlos. De esta manera las metodologías que se usen aunque no sean idénticas, cosa lógica al abordar realidades a veces muy diversas, sí al menos «convertibles» para que puedan obtenerse resultados globales y efectuar comparaciones. En este aspecto resulta de particular importancia lograr unos índices de coyuntura comunes y unas estadísticas de oferta y demanda homogéneas.

Hace falta un esfuerzo enorme en lo que es información e investigación, tanto a nivel de Estado como de comunidades autónomas, sin olvidar tampoco el principio de coordinación entre ambos.

P.T.: ¿En su opinión se va avanzando en este sentido?

E. T.: Sí, sin duda, sobre todo en los cinco últimos años. Yo creo que se avanza conforme se va tomando conciencia de la importancia del turismo, su potencial de futuro y los grandes problemas que le amenazan en nuestro país.

Además, en el ámbito universitario cada vez hay más personas que dirigen y realizan tesis doctorales sobre temas turísticos. Yo mismo soy responsable en la actualidad de cuatro de ellas, una sobre turismo rural, ya prácticamente acabada, y las otras tres, en curso, sobre *time sharing*, turismo residencial y financiación del turismo. Todo ello está provocando un importante avance acumulativo de conocimientos cuyos frutos veremos a medio plazo.

P.T.: Habla de la necesidad de que existan estudios universitarios sobre turismo y que se empieza a tomar en serio al turismo dentro de la universidad, ¿qué se está haciendo desde el grupo de Granada?

E.T.: Esta idea surgió hace ya tiempo en una reunión que se celebró en la isla de la Gomera sobre la formación profesional turística y a la que tuvieron la amabilidad de invitarnos a un grupo de universitarios relacionados con el tema turístico. Desde entonces se vino intentando formalizar esta idea, lográndose al fin definitivamente en Granada en diciembre de 1993.

Con la formación de este grupo de universitarios preocupados por el turismo y conectados a él por tareas docentes e investigadoras, se pretende crear un foro donde poner en común una serie de ideas sobre la incorporación de las enseñanzas turísticas a la universidad y sobre los contenidos más importantes que deben tener de cara a satisfacer la demanda social existente, sin interferir en otras titulaciones ya consolidadas.

Se trata de un proyecto integrador en el que se recaban opiniones de todos los grupos que tienen algo que decir o se sienten afectados por el tema de las enseñanzas turísticas.

Hay que destacar también que se trata de un proceso cuya duración es indeterminada y que ha comenzado con el nombramiento de una comisión para que proponga los contenidos curriculares de las asignaturas. Después se tienen previstas varias reuniones que irán tratando nuevos temas, según

vayan surgiendo, ante los cambios de circunstancias en el panorama de la formación turística, especialmente el primer y segundo ciclo de estudios en turismo.

Sería importante que las universidades representadas en este grupo, que coinciden con las zonas de mayor presencia turística, lograran poner en marcha en un breve período de tiempo, unos estudios propios homogéneos que dieran luego paso a otros reglados.

Sería ingenuo pensar que todo esto se va a dar de una manera automática, por lo que este grupo también tiene previsto presionar en el ámbito que le corresponda, para que se produzca un reconocimiento de la importancia y necesidad de los estudios de turismo, tanto sobre los órganos de gobierno de la universidad como sobre los agentes sociales y la opinión pública.

P.T.: ¿Con qué instrumentos cuenta este grupo, a qué resortes puede acudir para impulsar sus actuaciones?

E.T.: Aunque los componentes del grupo actúan a título meramente individual, hasta ahora ha sido apoyado por los consejos sociales de las distintas universidades, en especial la de Granada, en que se ha ido reuniendo y de los rectores. Pero el mejor de todos sus apoyos es nuestra coincidencia de criterios y la firme voluntad de alcanzar el objetivo de que se reconozca la importancia real que el turismo tiene dentro del ámbito de la universidad.

P.T.: ¿Cuándo cree usted que podríamos contar con estudios universitarios en turismo en España?

E.T.: A mediados de 1994 se formó una comisión por la Secretaría General de Turismo para la reforma de los estudios turísticos en España, de la cual formé parte. A final de año se elaboró un informe favorable con un esquema mínimo de propuesta de contenidos que se pasó a la Comisión Interministerial de Turismo. Ésta, a su vez, tras introducir algunas modificaciones no sustanciales, lo aprobó, pasándolo al Consejo de Universidades para su debate y posible aprobación como titulación oficial.

Teniendo en cuenta las normales servidumbres burocráticas de estos asuntos, sería raro que estos estudios pudieran empezar antes del curso 1996/97. Además, está por resolver también el tema de la integración de los estudios turísticos superiores dentro de este esquema, lo que pudiera llevar a un retraso aún mayor.

P.T.: ¿Sigue siendo la universidad reacia a admitir en su seno los estudios de turismo?

E.T.: No es reacia en sí, lo que ocurre simplemente es que participa de esa infravaloración, que a veces llega hasta la hostilidad, que el turismo sufre por parte de la sociedad en general. A esto hay que unir la existencia de una corriente en la universidad, formada sobre todo por personas ajenas al turismo, que opina que no es necesario contar con unos estudios turísticos sino que bastaría con crear especialidades dentro de ciertas carreras ya existentes. Siendo una postura respetable no podemos compartirla, ya que impediría el avance en los conocimientos teóricos del turismo al hacer mucho más problemática la creación de grupos de investigación y de «comunidades científicas», al mismo tiempo que perjudicaría a su reconocimiento social al no existir una titulación oficial propia sino «camuflada» bajo otras especialidades.

Por otra parte, la universidad tiene la obligación de dar una respuesta a las demandas sociales que se le presentan y no cabe duda que los estudios de turismo son una de ellas, tanto por parte del sector como de los alumnos de las propias escuelas de turismo. De otro lado, si nos fijamos en el marco internacional, existe ya una tradición docente de estudios universitarios de turismo en países como Alemania, Francia, Inglaterra, USA, Canadá, e incluso en Hispanoamérica, siendo incomprensible que no ocurra lo mismo en España, teniendo en cuenta que se trata de una primera potencia turística mundial.

P.T.: ¿Y cómo encajarían los actuales estudios de TEAT en estos nuevos estudios integrados en la universidad?

E.T.: Yo creo que existen figuras para resolver este problema y con buena voluntad se puede hacer. Las escuelas de turismo al fin y al cabo pueden llegar a ser escuelas adscritas, como son escuelas adscritas, por ejemplo, las escuelas de enfermería dentro de la universidad. En este caso, aun siendo privadas, tienen una serie de controles por parte de la universidad. Por ejemplo, el nombramiento del director, la capacidad y calidad del profesorado y los aspectos académicos en general.

Considero que esto daría mayor garantía de calidad a los estudios de turismo y además los incorporaría dentro del primer ciclo universitario, de manera que luego pudieran pasar al segundo. Por un lado tendríamos las escuelas universitarias, por otro las escuelas adscritas, que serían todas las escuelas privadas de turismo y después habría un segundo ciclo, la licenciatura, que enlazaría con los actuales cursos de postgrado.

No es tan difícil, es cuestión de buscar un sistema de adaptación, de dar un plazo adecuado y regularlo con el mayor sentido común posible. Hay que tener en cuenta que estos estudios ya se han transferido, o se están transfiriendo a las comunidades autónomas, las cuales los van asumiendo y depende ya de cada una la solución que se quiera dar.

Otro problema que se encuentra es la convalidación de las antiguas titulaciones (TEAT) con los hipotéticos nuevos títulos universitarios. En mi opinión habría que ser generosos en este tema, siempre dentro de la seriedad y rigurosidad que merece. De este modo se podría satisfacer las justas pretensiones de muchos hombres del sector turístico de continuar su formación a niveles superiores.

P.T.: ¿Qué papel está jugando el empresariado turístico y qué papel cree usted que debería jugar dentro del campo de la formación?

E.T.: La verdad es que esto depende mucho de la zona que tengamos como referencia. Hay empresarios que están mucho más concienciados. La prueba de ello es Cataluña, la Escuela de Sitges es una iniciativa privada de una fundación de carácter empresarial.

Hay administraciones públicas que están también más concienciadas que otras, pero al empresariado en general, por un lado le conviene una mejor formación de la mano de obra, eso no le cabe la menor duda y así muchas veces lo

pide, pero, por otro, no la demanda con la suficiente energía, quiero decir con ello que en ocasiones que se plantea la dualidad formación/precio de la mano de obra, y sobre todo en períodos de crisis, y se decanta por pagar menos aunque no haya tanta formación.

Esto yo creo que es un error y tengo que decir claramente que no todo el empresariado es así. Hay empresariado enormemente sensibilizado con el tema de la formación y sobre todo las organizaciones profesionales, que acogen a directores de hotel, a informadores turísticos, etc., que son los que tienen verdadera conciencia de la necesidad de formación. De hecho la asociación de directores de hotel viene colaborando con cursos de formación hotelera desde hace muchos años y tienen numerosas iniciativas de este carácter.

Sin embargo hace falta una conexión más profunda y abundante entre las empresas del sector y los centros de formación. En mi opinión, convendría que estuviesen presentes de manera permanente en sus órganos de asesoramiento y colaboraran estrechamente en la organización y control de las prácticas y en la orientación de las líneas de investigación.

